



Capítulo 91: Fuga

Lamiéndose los labios, Sunny dijo cautelosamente:

"No es... no como tú crees, Neph. Hemos caído en una trampa del Árbol del Alma. No es benévolo... no nos está protegiendo. De hecho, está haciendo lo contrario. Si no abandonamos esta isla, nos convertiremos en sus esclavos para siempre. ¡O hasta que encuentre a alguien más fuerte y nos devore!"

Ella inclinó la cabeza y lo miró con una expresión ilegible.

"¡Vamos, Nefis! ¡Recordar! ¡Ya hemos hablado de esto! ¡Todo esto fue idea tuya para empezar!"

Por un momento, pensó que sus palabras habían despertado los recuerdos robados en su mente. Pero su respuesta hizo añicos esas esperanzas.

"Vete... ¿El gran árbol? Realmente has perdido la cabeza".

—¡Maldiciones!

Estrella Cambiante levantó su espada y dijo en un tono que hizo temblar a Sunny.

— Deja ir a Cassie. Ahora".

Vaciló, pensando en el mejor curso de acción. Luego, colocó cuidadosamente a la niña ciega en el suelo.

"Muy bien. Así es. ¿Ver? Ahora, escúchame. Tengo algo muy importante que decirte..."

Antes de que terminara de hablar, Nephis desapareció de su vista. Al darse cuenta de que estaba a punto de ser atacado, Sunny se preparó para defenderse...





Sin embargo, un momento después, ya estaba tendido en el suelo, con la punta de la espada de plata presionada contra su garganta. Estrella Cambiante estaba de pie sobre él, luces pálidas ardiendo en sus ojos.

—Bueno, eso fue... vergonzoso'.

Todo su entrenamiento, toda la experiencia que había ganado en innumerables batallas sangrientas, todo el poder que había ganado... Sunny realmente había pensado que tenía una oportunidad decente de mantenerse firme en una pelea contra Nephis, tal vez incluso llegar a un empate. Pero al final, solo había durado un segundo.

Uno estaría tentado de llamar a esta vergonzosa exhibición una capitulación prematura.

—¡Muy bien, idiota! ¡Ahora deja de perder el tiempo y concéntrate!

Sintiendo el frío acero tocando su piel, Sunny trató de moverse lo menos posible. Estaba bastante seguro de que Estrella Cambiante no lo mataría a sangre fría, pero aún así era mejor no darle ninguna razón para hacer algo drástico.

Después de todo, la mente de Neph no estaba toda allí.

Mirando su rostro frío e indiferente, Sunny tensó sus cuerdas vocales y gritó exasperado:

"¡Aster, canción, valle!"

La mano de Nephis tembló, haciendo que una gota de sangre rodara por su cuello. Sus ojos se abrieron de par en par, llenos de sorpresa y conmoción. Entonces, una expresión oscura apareció en su rostro.

Presionando ligeramente la espada, dio un paso adelante y lo atravesó con una mirada ardiente. Cuando habló, su voz temblaba con emociones reprimidas:

"¿Cómo... ¿Cómo conoces estos nombres? ¿Quién eres tú?"





Sunny parpadeó, igual de sorprendida por su reacción. Había pensado que esas extrañas palabras no eran más que la parte de un código para refrescar su memoria. Pero, al final resultó que no lo eran...

'Aster, Song, Vale... ¿Qué demonios significa? ¿Qué puede hacer que Nephis pierda la calma? Tiene que ser algo importante...".

Tratando de permanecer lo más quieto posible, miró con cautela la hoja de la espada y respondió honestamente:

"Ni siquiera sabía que eran nombres. Es justo lo que me dijiste que te dijera en caso de que olvidaras lo que había que hacer. Dijiste que si te digo esto, me escucharás".

Nephis lo miró fijamente, una sombra de duda apareció en su rostro por una fracción de segundo. Desapareció casi al instante, reemplazado por una sombría determinación. Apretando los dientes, gruñó:

"¿A qué dominio perteneces?!"

Sunny no tenía ni idea de lo que quería que dijera. Entonces, solo preguntó:

"¿Qué es un dominio?"

Ella sonrió, un brillo maniaco apareció en sus ojos. Esto era muy diferente a la calma y la composición de Nephis. Si Sunny no lo supiera, pensaría que una persona completamente diferente estaba parada frente a él.

Una persona que era mucho más impredecible y peligrosa.

Mientras tanto, Neph dijo:

"No pretendas ... para..."

De repente, tropezó y luego frunció el ceño. Parecía como si la pregunta de Sunny tocara algo en la mente de Estrella Cambiante, causando una





reacción en cadena. Pasaron unos segundos, cada uno de los cuales frunció el ceño más profundamente.

Poco a poco, la calma familiar volvió a sus ojos. No parecía que lo hubiera recordado todo, pero, tal y como Nephis había prometido, parecía suficiente para hacerla escuchar lo que Sunny tenía que decir.

Lo entendió por el hecho de que finalmente ella había retirado la punta de la espada de su garganta. Incluso lo ayudó a ponerse de pie.

Mirando a Sunny con una expresión extraña, luego dijo:

—¿De verdad te dije esas palabras?

Frotándose el cuello ligeramente cortado, simplemente asintió. Blood Weave ya estaba ocupado reparando el daño en su piel.

Nephis bajó la mirada y cerró los ojos unos instantes. Cuando los volvió a abrir, estaban llenos de determinación.

"¿Qué tengo que hacer?"

Sunny realmente quería preguntarle sobre el significado de los tres nombres misteriosos, pero decidió no hacerlo. Tenían que darse prisa.

"Pídele a Cassie que llame a su personal. Entonces súbela al bote.

Dejando de lado su espada, Estrella Cambiante lo miró por última vez y caminó hacia su amigo.

* * *

De alguna manera, Nephis había logrado convencer a Cassie para que la siguiera y abordara la espantosa nave. Probablemente tuvo que mentir sobre muchas cosas, pero Sunny no quería preguntar, temerosa de que su Defecto lo arruinara todo.





Una vez que las chicas estuvieron dentro del bote, envolvió su cuerpo cansado en la sombra y puso sus manos en el casco de metal. Cada parte de su cuerpo parecía dolerle a su manera.

Su mente estaba completamente agotada.

– Vamos, Sunny. Un último empujón.

Con una sonrisa torcida, tensó los músculos y empujó el bote hacia aguas negras.

Cuando la última luz del crepúsculo desapareció, sumergiendo el mundo en la oscuridad absoluta, el barco construido con los huesos de un demonio se deslizó de la arena cenicienta al frío abrazo del mar oscuro.

Siguiendo las instrucciones de Sunny, Cassie apuntó su bastón y activó su encantamiento, provocando que un fuerte vendaval llenara su modesta vela.

Al principio, el barco se movía lentamente, el mástil crujía bajo presión. Pero la artesanía de Changing Star era meticulosa y confiable. La columna vertebral del demonio se mantuvo y, poco a poco, la pequeña embarcación comenzó a ganar velocidad.

Sunny se sentó en la popa, controlando el remo de dirección. Frente a ellos, una extensión interminable de agua negra se extendía hasta el horizonte, ocultando horrores indescriptibles en sus profundidades.

Detrás de ellos, el aterrador Árbol Devorador de Almas se hacía cada vez más pequeño.

Sunny lo miró fijamente, sintiendo que una profunda sensación de arrepentimiento se apoderaba de su corazón. Deseaba ser lo suficientemente poderoso como para destruirlo. Irse así, sin vengarse del antiguo monstruo, lo llenó de ira.

Bien... Al menos le dejó un regalo.





De vuelta en el Túmulo de Ceniza, una vela ardía en una pequeña alcoba de piedras que protegía su llama del viento. Cerca de la vela, una gran pila de hojas secas y caídas se elevaba sobre la alcoba.

A Sunny le había llevado mucho tiempo reunir ese montón. Había recorrido la mayor parte de la isla, con la esperanza de hacerla lo más alta posible. También había mezclado algas secas y la grasa restante del Demonio Caparazón en las hojas.

Algún tiempo después, la pequeña vela se acercaba al final de su vida útil. La mayor parte de la cera ya se había derretido, volviéndola aún más pequeña. Justo cuando la llama estaba a punto de apagarse, encendió las hojas. Después de unos segundos, una hoguera masiva y abrasadora se encendió en el centro de la isla, iluminando las hojas escarlatas del árbol malvado. Casi al instante, las aguas negras que rodeaban la isla se llenaron de movimiento.

Sunny ya estaba demasiado lejos para ver nada de eso.

No sabía si las criaturas del mar oscuro serían capaces de destruir al Devorador de Almas. Dudaba mucho de que el antiguo demonio fuera tan fácil de destruir. Sin embargo, con el Demonio del Caparazón muerto y los tres humanos destinados a reemplazarlo desaparecidos, no había nadie en la isla para proteger al árbol glotón. Tal vez se vería seriamente perjudicado, por lo menos.

Por ahora, era lo mejor que podía hacer.

Mirando hacia atrás en dirección al Túmulo de Ceniza, Sunny apretó los dientes y pensó:

"Un día, seré lo suficientemente poderoso como para destruir ese árbol, estos monstruos y cualquier otra persona que se atreva a interponerse en mi camino. Un día, seré lo suficientemente poderoso como para no volver a tener miedo, a nadie ni a nada. ¡Al contrario, todos me temerán!"





No se dio cuenta de que, justo cuando estaba pensando estas palabras, Cassie de repente levantó la cabeza y se volvió en su dirección.

En su rostro, apareció una expresión oscura, pronto borrada por la incertidumbre y la duda.

